

12 DE ABRIL 2026

## EL CUERPO QUE NO PUEDES IGNORAR

1 CORINTIOS 12:11-31

PASTOR HÉCTOR RICO

### INTRODUCCIÓN

Al considerar el funcionamiento de un organismo, resulta absurdo imaginar que se intente mirar un paisaje con la boca, escuchar una conversación con las manos o caminar con la cabeza. Es imposible que los pies realicen el trabajo de la boca. Cada parte tiene su lugar, su función y su propósito. Cuando algo no está donde debe o no hace lo que fue diseñado para hacer, todo comienza a desordenarse. Esta realidad física se traslada a lo espiritual, pues en la vida de la iglesia muchas veces se vive de una manera que no corresponde al diseño de Dios.

La iglesia en Corinto era una iglesia con muchos dones y mucha actividad visible, pero estaba profundamente enferma en su vida interna. No era una iglesia sin dones, sino una que no sabía vivir a la altura de lo que Dios le había dado. Desde el capítulo 11 de la epístola, el apóstol Pablo muestra ese desorden. En la Cena del Señor, en lugar de reflejar unidad, evidenciaban división, egoísmo y falta de discernimiento. Lo que debía exaltar a Cristo reflejaba el pecado de ellos.

En el capítulo 12, el apóstol aborda los dones espirituales. La diversidad que Dios dio para edificación fue convertida en motivo de división por el orgullo y la competencia. El problema de fondo era claro: pensaban como el mundo y no como el pueblo de Dios.

En la sociedad de Corinto, el valor de las personas se medía por su estatus y reconocimiento. Pablo toma la imagen del cuerpo para mostrar que en Cristo cada miembro es necesario; nadie puede vivir aislado ni despreciar a otro. Dios no trata con individuos aislados, sino con un pueblo unido a Cristo. Esta verdad confronta la realidad de muchos porque es posible estar presente... pero no involucrado. Asistir... pero vivir desconectado. Escuchar... pero no pertenecer realmente, por lo tanto con este discipulado es mi intención que seamos confrontados y desafiados : **Porque Dios te unió a Su cuerpo en Cristo, no puedes aislarte ni despreciar a otros.**

### I. LA UNIDAD DEL CUERPO DE CRISTO

Pablo comienza estableciendo una realidad que no depende del esfuerzo humano: el cuerpo es uno. Esa unidad es una obra soberana de Dios. Al final del **versículo 12** se afirma: — **«así también es Cristo»**. La iglesia no puede separarse de Él, pues hablar del cuerpo es hablar de la unión real con Cristo. Esta unión tiene un origen claro: **Versículo 13: «Pues por un mismo Espíritu todos fuimos bautizados en un solo cuerpo, ya judíos o griegos, ya esclavos o libres, y a todos se nos dio a beber del mismo Espíritu.»** Es el Espíritu Santo quien toma al pecador, lo une a Cristo y lo incorpora a Su pueblo. Nadie se coloca a sí mismo en este lugar; fue Dios quien lo hizo por medio de lo que Cristo realizó.

Antes de ser parte de este cuerpo, el hombre estaba separado de Dios. Pero Cristo, por Su muerte y resurrección, no solo perdona pecados, sino que forma un pueblo para sí. El Espíritu toma esa obra y la aplica a la vida de los redimidos. El evangelio derriba barreras étnicas, culturales y sociales. En Cristo, esas diferencias ya no determinan el valor, la identidad ni el lugar de una persona delante de Dios. Como dice **Gálatas 3:28: «Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús»**. El punto no es borrar las distinciones de la creación, sino afirmar que ninguna de ellas puede dividir aquello que Cristo compró con Su sangre. Al hablar del cuerpo, se habla de la iglesia.

La Escritura muestra que la iglesia tiene una realidad universal compuesta por todos los redimidos de todo tiempo y lugar, unidos a Cristo por la fe. Son personas que estaban muertas en sus pecados, pero que han sido declaradas justas delante de Dios por la justicia de Cristo. Pero Dios no se detuvo en la justificación; a los que justificó, también los adoptó. **Gálatas 4:5-6** afirma: «A fin de que redimiera a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos la adopción de hijos. <sup>6</sup> y porque sois hijos, Dios ha enviado el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones, clamando: ¡Abba! ¡Padre!».

Dios no solo otorga perdón, sino que trae al creyente a Su familia. Esa familia se expresa en la iglesia local, donde se vive la fe en comunidad. **Hechos 2:42** dice: «Y se dedicaban continuamente a las enseñanzas de los apóstoles, a la comunión, al partimiento del pan y a la oración». La iglesia no es un lugar al que se asiste,

### Preguntas de comprensión

1. Según el texto, ¿quién es el que une a los creyentes a Cristo y a su pueblo?

sino una familia a la que se pertenece. Dios dio Su Espíritu, Su Palabra y un pueblo. En medio de un mundo caído, oscuro, quebrado Dios ha levantado una luz visible: su iglesia. Como dijo el Señor: «**Vosotros sois la luz del mundo**».

Quien ha sido unido a Cristo ha sido unido a Su pueblo; por eso, despreciar al cuerpo es despreciar el diseño de la gracia. El argumento se repite: Porque Dios te unió a Su cuerpo en Cristo, no puedes aislarte ni despreciar a otros. Si Dios unió a alguien a Su cuerpo, esa persona no tiene el derecho de vivir como si no necesitara a los demás.

### Preguntas de reflexión

1. ¿Estás viviendo como alguien que realmente pertenece a la iglesia, o solo asistes sin involucrarte?
2. ¿Qué evidencia en tu vida muestra que entiendes que fuiste unido a un pueblo y no solo salvado individualmente?
3. ¿Hay actitudes en ti que reflejan independencia espiritual (aislamiento, indiferencia, falta de compromiso)?

Según lo leído hasta el momento, ¿De qué maneras has sido instruido, exhortado, consolado o animado?

## II. LA DIVERSIDAD NECESARIA DENTRO DEL CUERPO

El **versículo 14** establece la base de la diversidad: «Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos». Un cuerpo no está formado por una sola parte. Muchos viven la vida cristiana de forma individual, como si no tuvieran necesidad real de los demás. Pero el diseño de Dios para la iglesia no es que uno solo haga todo, sino que cada miembro ocupe un lugar necesario. Cristo no derramó Su sangre para llenar auditorios de oyentes, sino para formar un cuerpo donde cada miembro vive entregado al servicio de los demás.

El corazón humano tiende a distorsionar esta verdad hacia una vida independiente. Algunos miembros se comparan y concluyen que, al no ser como otros, no son necesarios. Pablo confronta esa mentira directamente en el **versículos 15** «Si el pie dijera: Porque no soy mano, no soy parte del cuerpo, no por eso deja de ser parte del cuerpo.» La percepción personal no redefine el lugar en la iglesia; Dios ya lo definió. A veces, este sentimiento de inferioridad refleja un orgullo herido. Hay personas que, al no tener el lugar o el reconocimiento que quisieran, responden retirándose y dejando de involucrarse. El problema aquí no es falta de capacidad, sino incredulidad en la sabiduría de Dios.

La diversidad es una necesidad que debe ser valorada: «<sup>17</sup> Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿qué sería del oído? Si todo fuera oído, ¿qué sería del olfato?» Dios no diseñó un cuerpo uniforme, sino uno funcional. **Romanos 12:6** «Teniendo dones que difieren, según la gracia que nos ha sido dada, usémoslos...» enseña que los dones difieren según la gracia dada; por lo tanto, la diferencia no es un accidente, sino gracia.

Pablo lo afirma con claridad en el **versículo 18**: «Ahora bien, Dios ha colocado a cada uno de los miembros en el cuerpo según le agradó.» Aquí se observa la soberanía de Dios. Él puso los miembros, ordenó las funciones y asignó los lugares según Su voluntad. Ni el que se menosprecia puede quejarse, ni el que se exalta puede jactarse. El cuerpo no se organizó a sí mismo; Dios lo compuso conforme a Su agrado y por eso Pablo vuelve a insistir, casi repitiendo la idea del **Vr. 14**, en los **versículos 19 y 20**: «Y si todos fueran un solo miembro, ¿qué sería del cuerpo? Sin embargo, hay muchos miembros, pero un solo cuerpo».

La diversidad no amenaza la unidad, sino que la hace visible. Sin diversidad no habría cuerpo, solo apariencia de orden sin vida. **Romanos 12:5** confirma: «**así nosotros, que somos muchos, somos un cuerpo en Cristo e individualmente miembros los unos de los otros.**» Hermanos somos el Cuerpo de Cristo, así que Pablo cambia luego el enfoque hacia aquel miembro que se siente superior: «**21 Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros.**» Aquí ya no hay inferioridad... hay superioridad, arrogancia. Ya no es alguien que se excluye... es alguien que excluye. La frase “no te necesito” no tiene lugar en el cuerpo. La autosuficiencia y el menosprecio no son señales de madurez, sino de pecado. Todos los miembros se necesitan mutuamente.

Existen formas sutiles de decir “no te necesito”. Se vive cuando se ignora a un hermano, cuando no importa su vida o cuando se escucha la murmuración contra la iglesia sin decir nada.

También se manifiesta cuando se ve con prepotencia a quienes sirven en la iglesia. Vivir la fe sin considerar a los demás es decir, en la práctica, “**no te necesito**”. Pablo enseña que esto es imposible. Incluso afirma que los miembros que parecen más débiles son los más necesarios: «**22 Antes bien los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios;** **23 y a aquellos del cuerpo que nos parecen menos dignos, a estos vestimos con más digno honor; y los que en nosotros son menos decorosos, se tratan con más decoro.**» En el cuerpo humano, órganos frágiles como el corazón o los pulmones son indispensables. Algo tan pequeño como el dedo del pie afecta el equilibrio de todo el cuerpo si falla. Lo que parece pequeño es a menudo lo más necesario; por eso no se desprecia, sino que se cuida. En el cuerpo de Cristo no hay miembros innecesarios ni miembros independientes.

### Preguntas de comprensión

**1.** Según el pasaje, ¿quién determina el lugar y la función de cada miembro dentro de la iglesia?

El propósito de que Dios compusiera el cuerpo dando más honor al que le faltaba es: «**para que no haya división en el cuerpo, sino que los miembros tengan el mismo cuidado unos por otros.**» La diversidad es para el cuidado mutuo, no para competir o compararse. El pecado de la división es grave. Cuando alguien hiere al cuerpo, contamina o murmura en lugar de buscar restauración, no actúa como un miembro sano. Atenta contra lo que Dios compuso. **Romanos 16:17** manda señalar a los que causan divisiones y que nos apartemos de ellos, y **Tito 3:10** Al hombre que cause divisiones, después de la primera y segunda amonestación, deséchalo. Si no se interviene con amor, verdad y disciplina, la división avanza como una enfermedad. El descontento convertido en murmuración es una resistencia pecaminosa al orden de Cristo.

La vida de iglesia real implica compartir: «**26 Si un miembro sufre, todos los miembros sufren con él; y si un miembro es honrado, todos los miembros se regocijan con él.**» Hay carga mutua y gozo compartido. Cristo oró al Padre por esta unidad en **Juan 17:21** «**para que todos sean uno...**» Es decir, esta unidad no es opcional... es parte del propósito redentor de Cristo y enseñó en **Juan 13:35** «**En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os tenéis amor los unos a los otros.**» El amor mutuo sería la señal de Sus discípulos ante el mundo. La unidad dentro del cuerpo da testimonio de Cristo; pero la división y la indiferencia distorsionan ese testimonio. Quien se compara y se retrae niega la sabiduría de Dios. Quien se cree suficiente y desprecia a otros niega la gracia de Dios. Quien siembra división se levanta contra el orden que Cristo estableció.

La pregunta no es si se asiste, sino si se está funcionando como parte del cuerpo. Porque Dios te unió a Su cuerpo en Cristo, no puedes aislarte ni despreciar a otros.

### Preguntas de reflexión

- 1.** Tiendes a compararte con otros creyentes sintiéndote inferior o superior? ¿Cómo está afectando eso tu vida en la iglesia?
- 2.** ¿Hay alguna área donde te has retraído o no te has involucrado porque piensas que “no eres necesario”?
- 3.** ¿De qué maneras prácticas estás cuidando, sirviendo y edificando a otros dentro de la iglesia... o estás viviendo desconectado de ellos?

**Según lo leído hasta el momento, ¿De qué maneras has sido instruido, exhortado, consolado o animado?**

### III. LA SOBERANÍA DE DIOS EN LA DISTRIBUCIÓN DE FUNCIONES

Dios ordena el cuerpo y distribuye los dones según Su voluntad. Pablo aterriza la realidad espiritual en el **versículo 27**: «**Ahora bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo**». El cuerpo tiene una estructura y disposición establecida por Dios: En el **versículo 28** está el peso del texto, dice: «**Dios ha designado...**» Dios dio dones y los ordenó. Estableció primero el fundamento con los apóstoles y profetas, y luego los maestros para instruir y sostener al pueblo con la verdad.

**Efesios 2:20** «**Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo Cristo Jesús mismo la piedra angular.**» Enseña que somos edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, con Cristo como la piedra angular. **Efesios 4:11-12** Dios da pastores y maestros «**a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo.**» El cuerpo crece cuando está ordenado conforme a la verdad. Bíblicamente, los apóstoles fueron fundacionales; no existen apóstoles en el tiempo presente con autoridad de revelación. Lo mismo ocurre con los profetas en ese contexto y los dones de señales que confirmaban el mensaje apostólico. Alterar este orden o confundir estas funciones afecta la salud del cuerpo y la doctrina.

#### Preguntas de comprensión

1. Según el pasaje, ¿quién es el que establece el orden y distribuye las funciones dentro de la iglesia?

Pablo hace preguntas que eliminan la comparación: «<sup>29</sup> **¿Son todos apóstoles? ¿son todos profetas? ¿todos maestros? ¿hacen todos milagros?**» La respuesta es un "no" evidente. El cuerpo no funciona cuando todos quieren lo mismo, sino cuando cada uno ocupa su lugar bajo el orden de Dios. El anhelo por los mejores dones no es para sobresalir, sino para servir conforme al diseño de Dios. La posibilidad de que pecadores formen parte de esta realidad comienza con Cristo. «<sup>13</sup> **Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo cuerpo.**»

Este es el evangelio: antes de ser parte del cuerpo, el hombre estaba en muerte espiritual. Pero Dios envió a Su Hijo, quien vivió en obediencia, cargó el pecado de Su pueblo en la cruz y recibió la ira divina. En Su resurrección, Cristo venció la muerte. Él murió para formar un pueblo. El Espíritu Santo aplica esta obra, une al creyente a Cristo y lo incorpora a Su cuerpo. El mismo acto que une a la persona con Cristo la une con Su pueblo.

El evangelio cambia la pertenencia hacia una nueva familia que no se puede ignorar. Por ello, no se puede decir que se pertenece a Cristo y vivir desconectado de Su iglesia. Porque Dios te unió a Su cuerpo en Cristo, no puedes aislarte ni despreciar a otros.

#### Preguntas de reflexión

1. ¿Hay alguna área donde estás resistiendo el lugar o la función que Dios te ha dado dentro de la iglesia?  
 2. ¿Estás usando lo que Dios te ha dado para edificar a otros, o lo estás descuidando o usando para ti mismo?  
 3. ¿Qué revela tu vida acerca de si realmente entiendes el evangelio, es decir, que no solo fuiste perdonado, sino hecho parte del pueblo de Dios?

Según lo leído hasta el momento, ¿De qué maneras has sido instruido, exhortado, consolado o animado?

## IV. ¿CUÁL DEBE SER AHORA NUESTRA ACTITUD?

**1. Dejar de vivir el cristianismo como espectador:** No es algo que se observa desde afuera o se consume. Al ser parte del cuerpo, se es responsable. No se puede asistir sin involucrarse, pues en el cuerpo de Cristo no hay asistentes, sino miembros.

**2. Arrepentirse de despreciar o ignorar a otros creyentes:** Minimizar a un hermano o hablar con ligereza de la iglesia es despreciar lo que Dios puso en Su cuerpo. Si se ama a Cristo, se ama a Su iglesia, que es Su esposa. Cristo dio Su vida por ella; por tanto, no se debe tratar con indiferencia o murmuración. Se debe cuidar a la iglesia y cerrar los oídos ante lo que contamina el corazón.

**3. Comprometerse con la iglesia local de manera real:** No hay cristianismo bíblico sin cuerpo. ¿Qué has hecho con lo que Dios te ha dado? ¿Qué dones tienes y por qué no los estás poniendo al servicio del cuerpo? Dios te ha dado tiempo ¿lo estás invirtiendo en su iglesia? Te ha dado recursos ¿los estás usando para la edificación del cuerpo? Te ha dado incluso cosas materiales, finanzas, espacios, capacidades... ¿Están al servicio del reino, o solo al servicio de tu vida?

Existen personas cuya asistencia es inestable y no están comprometidas. Escuchar la Palabra y seguir igual no es ser parte de la iglesia de Cristo. En el cuerpo no hay miembros desconectados. Si esa es la condición de alguien, es un tema del corazón, pues Dios llama a pertenecer. Todo esto solo tiene sentido cuando está gobernado por el amor.

### Preguntas de reflexión

1. A la luz de todo lo que has escuchado, ¿qué cambio concreto necesitas hacer esta semana para vivir como parte activa de la iglesia y no como espectador?

### LLAMADO A LOS NO CREYENTES

Es posible estar presente y no ser parte del cuerpo. Se puede estar cerca de la iglesia pero seguir separado de Cristo. Quien está separado de Cristo está fuera de Su cuerpo. No se es parte por asistir o conocer a creyentes, sino por ser unido a Cristo mediante la fe. Quien rechaza a Cristo, sin importar cuán cerca esté, sigue fuera y su futuro es la condenación eterna. El llamado es al arrepentimiento y a la fe en Jesucristo. No es la iglesia la que salva, sino Cristo, quien luego hace al redimido parte de Su iglesia.

### CONCLUSIÓN

Después de escuchar estas verdades, es necesario responder. Si Cristo unió a alguien a Su pueblo, esa persona no debe vivir al margen ni conformarse con estar presente. Se debe amar, cuidar y servir a la iglesia porque es la esposa del Cordero. El tiempo de la pasividad o la indiferencia debe terminar con el arrepentimiento, ordenando la vida conforme al diseño de Dios. Él no llamó a nadie para ocupar un lugar vacío, sino para vivir como un miembro activo. Se exhorta a vivir como lo que ya se es en Cristo: parte de Su iglesia. Dios no salvó al hombre para ser espectador, sino para que, unido a otros, refleje la vida de Cristo. Recuerda: Porque Dios te unió a Su cuerpo en Cristo, no puedes aislarte ni despreciar a otros.

**Según lo leído hasta el momento, ¿De qué maneras has sido instruido, exhortado, consolado o animado?**

## ALABANZAS | DOMINGO 12 ABRIL, 2026

En nuestra iglesia siempre buscamos que puedas integrarte y disfrutar mas de la adoración comunitaria, por tal razón compartimos el siguiente listado de alabanzas para que adores a nuestro Señor Jesucristo:

### Miraré al Rey

Adoración La IBI.

[Escuchar aquí](#)

### Él es digno

(He Is Worthy) Sovereign Grace Music

[Escuchar aquí](#)

Gracias por ser parte de nuestra comunidad. Te invitamos a apoyar nuestro ministerio para seguir produciendo recursos como este. Puedes ofrendar a través de:

[graciasobregracia.org/ofrendas](https://graciasobregracia.org/ofrendas)

o escaneando el siguiente código:

